Hacia una nueva historiografía literaria en América Latina

Eduardo F. Coutinho

Resumen

La multiplicidad de visiones de un universo como América Latina requiere de una historiografía que de cuenta de ella, extendiendo su campo de actuación hacia el ámbito de la cultura general. Se propone establecer una dialéctica entre el pasado y el presente, donde el historiador literario sea consciente de la heterogeneidad de la vida, de los estudios, para que abarque otras esferas del conocimiento y logre un verdadero carácter comparatista de la historiografía literaria contemporánea.

Abstract

The multiplicity of visions of a universe like Latin America requires from a historiography that it take this into account, extending its field of activity into the area of the general culture. This article proposes the establishment of a dialectic between the past and the present, where the literary historian is conscious of the heterogeneity of life, of studies, so that he can embark on other spheres of knowledge and achieve the true comparative character of contemporary literary historiography.

Resume

A multiplicidade de visões de um universo como América Latina requer uma historiografia que or não só seu campo de atuação mas também o da cultura geral. A proposta é estabelecer uma dialética entre o passado e o presente, onde o historiador literário seja consciente da heterogeneidade da vida, dos estudos, a fim de que abarque outras esferas do conhecimento, logrando um verdadeiro caráter comparativo da historiografia literária contemporânea.

Palabras Claves
Historiografía
Literatura Latinoamericana
Literatura Comparada

Key words
Historiography
Latin-American Literature
Comparate Literature

Palavras Clave
Historiografia
Literatura Latinoamericana
Literatura Comparada

Habiendo nacido en el seno de la Historiografía Literaria, la Literatura Comparada siempre ha demostrado, aún en sus momentos más claramente formalistas como el periodo de predominancia de la llamada "Escuela Norteamericana", una gran preocupación por este campo de los estudios literarios. Hoy día, gracias a la reestructuración por la que ha pasado tanto el Comparatismo como la Historiografía Literaria, la actuación de un área sobre la otra se ha vuelto todavía más intensa, dando origen, por ejemplo, a una cantidad de historias literarias basadas en una perspectiva eminentemente comparatista. En este ensayo, tejeremos algunas consideraciones sobre este tipo de historiografía literaria contemporánea, postmoderna o comparada, llevando en cuenta sobre todo el contexto latinoamericano, donde ella ha encontrado un terreno muy fértil para su florecimiento.

Con la contribución de corrientes del pensamiento como la Deconstrucción, la Nueva Historia y los llamados Estudios Culturales y Postcoloniales, la Historiografía Literaria ha sufrido, en las dos últimas décadas, una considerable transformación, que se hace sentir por el cuestionamiento, entre otras cosas, de su linealidad tradicional, basada en nociones como las de progresión o evolucionismo. Esta concepción lineal de la Historia Literaria da lugar a una especie de "diálogo entre el pasado y el presente"[1], y a una visión marcada por la eliminación de cualquier tipo de frontera rígida entre los pueblos, como la idea de "nación", hoy vista como una construcción discursiva frágil, solamente sustentable por intereses hegemónicos. Además del cuestionamiento de esos elementos, la noción de la especificidad de lo literario, o, para emplear un término de los formalistas rusos, de la "literalidad", que constituía otro pilar de la Historiografía Literaria tradicional, ha sido también reformulada, pasando a incluir categorías del discurso hasta entonces dejadas a la orilla de lo considerado "literario", como el "registro popular" o la "literatura oral" y la producción de grupos étnicos marginales.

La noción de progresión histórica o evolucionismo sobre la cual se ha erigido el Historicismo positivista constituyó uno de los principales puntos de la trasformación operada en el seno de la Historiografía, y consecuentemente en el campo que nos interesa más de cerca – el de la Historiografía Literaria. Conscientes de que la Historia de la Literatura no es el simple registro acumulativo de todo lo que se ha producido, ni la simple compilación de temas o formas, sino la reescritura constante de textos anteriores con la visión del presente, los historiadores de la Literatura adoptaron lo que *Fernand Braudel* ha llamado "una verdadera dialéctica entre pasado y presente"[2] y pasaron a

---

[1] La expresión es de Fernand Braudel, en *Civilisation and Capitalism 15-18 Century,* vol. I, *The Structures of Everyday Life: the Limits of the Possible* (Trad. Sian Reynolds; London: Collins, 11981), p. 25.

[2] *Ídem* cita anterior.

orientar sus obras con criterios basados en esa dialéctica. Los hechos, fenómenos y acaecimientos relatados por el historiador literario ocurrieron en el pasado, pero como su relator también es un individuo históricamente situado, él construye su narración a la luz de una visión comprometida con su tiempo y lugar de enunciación. Como construcción discursiva, la historia literaria es la narrativización de ocurrencias literarias y como tal, ella no puede huir al movimiento hermenéutico señalado[3].

Como consecuencia de la ruptura de la linealidad cronológica en la que se había basado la Historiografía tradicional, y sobre todo de la conciencia desarrollada por esa nueva historiografía, de su propia condición de discurso, la elaboración de historias literarias adquiere una otra dimensión que ensancha significativamente su esfera. Ahora, la materia que constituía la historia oficial, que en el caso de la literatura se hace representar por el canon, no es más la única fuente de interés y la investigación histórica está menos interesada en registrar la ocurrencia de ciertos hechos o acaecimientos que en determinar el significado que ellos han tenido para un determinado grupo o sociedad. Además, como el discurso, lejos de ser inocente, se halla siempre comprometido con intereses del emisor, y como es en el presente que el historiador organiza y da forma a su obra, atribuyendo significado a las ocurrencias pasadas, tanto la selección como la lectura que él hace de esas ocurrencias pasan a constituir elementos fundamentales. La Historia Literaria es así: la historia de la producción y de la recepción de textos y para el historiador esos textos constituyen al mismo tiempo documentos del pasado y experiencias del presente.

Así como la noción de progresión histórica, el concepto de "literalidad" ha sido también objeto de críticas contundentes en las últimas décadas y ha sufrido una ampliación semántica tan significativa, que ha pasado a abarcar al mismo tiempo categorías variadas del discurso, como la referencial y la poética, la oral y la escrita, la popular y la erudita, extendiendo, consecuentemente, el rayo de actuación de la historiografía literaria para el ámbito de la cultura en general. Esta ampliación del objeto de estudio no sólo aumentó considerablemente el número de textos a ser estudiados por los historiadores literarios, sino que también expandió los contextos históricos en los que estos textos eran abordados, enfatizando el carácter interdisciplinario de la materia. Así como los estudios de historia *tout court* han dejado de restringirse a los acaecimientos políticos y diplomáticos, pasando a incluir las circunstancias más amplias que los han condicionado, las investigaciones de Historia Literaria han invadido espacios antes reservados a otros tipos de conocimiento, como la Geografía, la Sociología, la Antropología, la Política y la propia Filosofía. Ahora, además del

---

[3] Ver, entre otros, Mario J. Valdés & Linda Hutcheon, *Rethinking Literary History — Comparatively* (American Council of Learned Societies Occasional Paper, no. 27, 1994).

examen del texto, así como de los géneros, estilos y topos, que por tanto tiempo han constituido los pilares de las obras de Historia de la Literatura, se vuelve relevante también el análisis del campo en el que se ha producido la experiencia literaria y al contexto de recepción de la obra se le da la misma importancia que al de su producción.

Esa dialéctica entre el pasado y el presente, que lleva el historiador a oscilar de la observación concreta a la conciencia de la heterogeneidad de la vida, sumada a la ampliación del ámbito de esos estudios que pasan a abarcar otras esferas del conocimiento, son aspectos de lo que podríamos llamar de carácter comparatista de la historiografía literaria contemporánea. En esa red compleja de relaciones, dos instancias temporales y espaciales distintas son puestas en confronte y es en la dialéctica establecida entre estas dos instancias de producción y de recepción de textos, que se teje el discurso de la historiografía literaria, no más como un relato supuestamente objetivo de hechos, sino como historia, ficción. La narración emprendida por el historiador literario es una selección de textos y sucesos, que traduce siempre la óptica de su portavoz y las marcas de la comunidad a la que él pertenece. Como estos rasgos son siempre fluidos y con múltiples facetas, es sobre las variantes que incide el interés del relato. Recuérdense aquí, como ejemplo, las diferentes lecturas de un mismo episodio histórico hechas en momentos o lugares distintos o el interés, mayor o menor, despertado por un cierto texto en momentos diversos de la historia literaria. Recuérdese aún el caso, bastante ilustrativo, de las historias no oficiales, que conquistan espacios cada vez mayores hoy día, narradas por grupos minoritarios hasta poco tiempo mantenidos en la orilla.

Esta ampliación del ámbito de la historiografía literaria, que pasó a incluir varias otras formas de discurso antes excluidos de la llamada "arteria principal" fue altamente facilitada por el cuestionamiento desarrollado también en las décadas de 1980 y 1990 sobre las nociones de "nación" e "idioma", dos elementos que han servido frecuentemente como referencia en los estudios de Literatura Comparada. Al acatar la idea de *Benedict Anderson*[4] de que el concepto de "nación" es una construcción del siglo XVIII, asociada a intereses políticos y económicos específicos, y por tanto posible de desconstrucción, la historiografía literaria contemporánea ha dejado de considerar la relación entre literatura y nación como dominante en la constitución de sus historias, pasando a admitir variantes con la misma fuerza de expresión. Así como la nación, había

---

[4] Benedict Anderson, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism* (London: Verso, 1983). Sobre la reformulación del concepto de "nación", ver también Eric Hobsbawm, *Nations and Nationalism since 1780: Programme, Myth, Reality* (London: 1989); Homi Bhabha, org. *Nation and Narration* (London: Routledge, 1994); Montserrat Guibernau, *Nationalisms: the Nation-State and Nationalism in the Twentieth Century* (Cambridge: Polity Press, 1996); y Sarah M. Corse, *Nationalism and Literature* (Cambridge: Cambridge Univ. Press, 1997).

otras "comunidades imaginadas" basadas en referenciales de tipo diferente, como lengua, etnia y religión, que disponían de una producción vigorosa y los historiadores contemporáneos pasaron a dar oído a sus voces, relativizando la autoridad de la primera.

Así como en el caso del concepto de "nación", la problematización que se ha verificado respecto al concepto de "idioma" fue altamente benéfica para la historiografía literaria, que pasó a cuestionar el idioma canónico como única forma de expresión de una determinada comunidad y a aceptar otros lenguajes, dejando de lado toda suerte de visión monolítica de lo real. Estos lenguajes, que van desde idiomas realmente distintos como las lenguas autóctonas, hasta registros considerados marginales como el llamado "popular", pasan ahora a hacer parte de las historias literarias, enriqueciendo grandemente su ámbito, y clamando por una reformulación del *corpus* hasta entonces identificado como la "producción literaria nacional" y organizado por la historiografía tradicional en una serie coherente y unánime. Si no se puede más pensar la historia en términos de un esquema lineal y unicultural, sino solamente como la articulación de sistemas que se imbrican, superponen y trasforman constantemente; si no se puede más restringir la producción de un pueblo a un espacio arbitrariamente construido por razones de hegemonía político-económica, sino, al contrario, encarar ese espacio como un *locus* móvil y plural; si finalmente no se puede más limitar el ámbito de la literatura a la producción ficticia o poética, los *corpus* que han servido de base a las historias literarias tradicionales pierden su fijeza, volviéndose múltiples y dinámicos dando margen a la coexistencia de cánones distintos dentro de un mismo contexto.

En América Latina, donde los estudios literarios han sido siempre moldeados a la manera europea, la preocupación por la construcción de una historiografía literaria es un hecho constante desde la independencia política de la mayor parte de las naciones, pero la referencia en la constitución de las historias literarias ha sido siempre la literatura europea. Basta recordar como ejemplo la constitución de los cánones nacionales, forjados enteramente por un proceso de internalización de la mirada metropolitana y los criterios de periodización, que tomaban siempre como parámetro los movimientos o escuelas surgidos en Europa y encaraban a las manifestaciones latinoamericanas como meras extensiones de los primeros. Hoy día, sin embargo, la cuestión ha cambiado gracias, sin duda, a la *episteme* postmoderna y ha dado origen al surgimiento de historias literarias de tono altamente innovador[5]. Aunque no sea posible

---

[5] Son ejemplos de esas historias literarias la serie, en tres tomos, organizada por Ana Pizarro, bajo el título *América Latina: palavra, literatura e cultura* (São Paulo: Memorial/ Campinas: UNICAMP, 1993), la publicación *A History of Literature in the Caribbean,*coordinada por James Arnold, y, más recién, el proyecto, coordinado por Mario Valdés, Linda Hutcheon y Djelal Kadir, bajo el título de As literaturas da América Latina: uma história comparada das formações culturais, en proceso de publicación.

examinar con detalles estos cambios que se han verificado en la historiografía literaria de América Latina, no podemos dejar tampoco de tejer unos pocos comentarios sobre algunos de sus principales aspectos y sobre la manera como ellos reflejan las transformaciones ocurridas en el propio seno de los estudios literarios en el continente.

De este modo, empecemos por recordar el propio concepto de "América Latina", que, por su pluralidad, requiere constantemente un abordaje también plural, que reconozca las diferencias de orden geográfico, lingüístico, etnográfico, cultural, económico, etc., del continente y busque dar cuenta de esta diversidad de manera no jerarquizada[6]. En términos históricos, América Latina es una construcción, primero europea y posteriormente de sus propios habitantes, o para emplear las palabras de algunos críticos, es una "ficción" y más tarde una "autobiografía"; así, ella debe ser abordada por una perspectiva que lleve en consideración el proceso mismo de esta construcción a través del examen de la producción y recepción de su literatura. Originariamente creado en la Francia del siglo XIX con el fin de designar un subcontinente distinto de la América Anglosajona, el término se ha identificado primeramente con la América de lengua española, pero, desde mediados del siglo XX, su área semántica se amplía, pasando a incluir al Brasil y más tarde, al Caribe francés y a la provincia del Quebec, en Canadá. Sin embargo, la gran trasformación que vino a sufrir se ha dado con la inclusión de países y pueblos del Caribe no colonizados por neolatinos, como las antiguas colonias inglesas y holandesas de la región, y de universos transculturales dentro de las naciones anglosajonas del continente, como las minorías hispánicas en el interior de los Estados Unidos. De este modo, una historia de la literatura latinoamericana tiene ahora que incluir a la producción de todos esos locales, y, cualquiera que sea el abordaje adoptado, es necesario que sea siempre problematizador.

Del punto de vista temporal, vale recordar el abandono, en esa nueva historiografía literaria, de cualquier sentido de progresión o evolucionismo en favor de la noción de simultaneidad o de confluencia de líneas, que pueden

---

[6] Para una mayor discusión sobre la cuestión de la construcción de la identidad en los estudios literarios de América Latina hoy, ver Angel Rama, *La transculturación narrativa en América Latina* (México: Siglo XXI, 1982); Fernando Aínsa, *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa* (Madrid: Gredos, 1986); Roberto Schwarz, *Que horas são? ensaios* (São Paulo: Companhia das Letras, 1987); Luiz Costa Lima, *Pensando nos trópicos* (Rio de Janeiro: Rocco, 1991); García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas* (Buenos Aires: Sudamericana, 1992); Bonfil Batalla, Guillermo, *Identidad y pluralismo cultural en América Latina* (Buenos Aires: Fondo Editorial de CEHASS, 1992); John Beverly & José Oviedo, orgs., *The Postmodernism Debate in Latin America.* A Special Issue of *Boundary 2* (Durham: Duke Univ. Press, vol 20, no. 3, Fall 1993); Octavio Ianni, *O labirinto latino-americano* (Petrópolis: Vozes, 1993); Renato Ortiz, *Mundialização e cultura* (São paulo: Brasiliense, 1994); e Amaryll Chanady, org., *Latin American Identity and the Construction of Difference* (Minneapolis: Minnesota Univ. Press, 1994).

correr paralelas o en secuencia, pero sin recorrer a un curso uniforme. La noción de progresión, que se hallaba antes en la base de cualquier historia literaria del continente, tenía como referencia la producción de los grupos social o económicamente privilegiados, siempre de origen europea y dejaba de lado cualquier otro tipo de manifestación que no estuviera de acuerdo con sus patrones. El resultado era la exclusión de una amplia producción, de gran relevancia, proveniente de las comunidades indígenas, de los ex-esclavos africanos o de cualquier otro grupo desfavorecido. Al dejar de lado la noción de progresión lineal y sustituirla por la idea de simultaneidad o de confluencia de líneas, la producción de esos grupos pasa a ser tomada en cuenta y el carácter monolítico de las historias anteriores da lugar a un cuadro heterogéneo de la producción literaria del continente.

Del punto de vista espacial, la opción es por una noción de cartografía que se aleja de cualquier frontera instituida arbitrariamente o con un carácter hegemónico, sustituyéndose, siempre que necesario, conceptos como el de "nación" por otros más flexibles, como el de "regiones culturales". El modelo que tomaba la nación como referencial básico no llevaba en cuenta ni las diferencias regionales dentro de una misma nación ni la existencia, tan común en el continente, de una región cultural que trasciende las fronteras de diversas naciones, como es el caso de la región amazónica o de la andina, o de una región como la constituida por un pueblo como el Aymará, que ocupaba un territorio más tarde distribuido por razones políticas en cuatro países distintos. En ese caso, es necesario que se tomen en cuenta todos los procesos de interpenetración, sincretismo o apropiación por que pasan las formas estudiadas y las variaciones verificadas en cada contexto, como también la oscilación de los polos de atracción centrípetos y centrífugos en escala local o continental.

Finalmente, respecto al estudio de las formas mismas, es necesario llamar la atención hacia la importancia del abandono de cualquier visión monolítica en favor de una mirada que contemple siempre la heterogeneidad del continente. De este modo, pasan a integrar la historiografía literaria latinoamericana no sólo la producción de grupos étnicos hasta entonces excluidos por la vertiente canónica, entre los cuales están los indígenas con idioma aún vivos y un repertorio de textos tanto escritos como orales, sino también otros registros, como el "popular", siempre contrapuesto al "erudito" y presente en expresiones como el corrido mexicano o la *literatura de cordel* brasileña. Obsérvese aún que, con la ampliación, si así se puede decir, del concepto de "literalidad", pasan también a hacer parte de esas nuevas historias otros tipos de discurso que trascienden la llamada "escritura artística" o "imaginativa" y se sitúan en la esfera de la cultura en general, y el canon pierde su sentido unívoco y autoritario, volviéndose, si esto es posible, una estructura abierta, posible de constante reformulación.

Todas esas cuestiones sólo se vuelven viables si se adopta, sin embargo, en la elaboración de esas historias literarias, una perspectiva realmente comparatista, que examina lado a lado hechos, fenómenos y acaecimientos sin restricciones apriorísticas, o mejor, por una óptica transcultural que, en las palabras de María Elena y Mario Valdés, "pone juntos diversos ambientes comunes en un desdoblamiento continuo de comunicación intercultural"[7]. Una Historia Literaria Comparada encara a las obras literarias como elementos históricos en un contexto cultural dinámico de transmisión y recepción y en este contexto el "diálogo" constituye tal vez el factor central, porque es algo que ocurre, como afirma *Wolfgang Iser*, en diversos niveles: "entre pasado y presente, entre voces que expresan preocupaciones comunes, entre conceptualizaciones teóricas, entre padrones de valoración"[8]. Es en este diálogo, en última instancia, llevado a cabo en todos los planos de la construcción de la historia literaria, que reside el dato fundamental de esa nueva historiografía, la única capaz, al menos en el contexto histórico actual, de dar cuenta de la multiplicidad de visiones de un universo como América Latina.

Eduardo F. Coutinho

Profesor Titular de Literatura Comparada de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Doctor en Literatura Comparada, *Chapel Hill*, California. Profesor e investigador del Doctorado en Ciencia de la Literatura de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Autor de los libros *Guimaraes Rosa. Fortuna Crítica* (org,) (1985), *Ensayos sobre Guimares Rosa* (1996), *Fronteiras imaginadas: cultura nacional /teoría internacional* (org.) (2001).

coutinho@magelink.com.br

Recibido en: 7/03/03
Aprobado en: 14/04/03

[7] Mario Valdés & María Elena de Valdés, Rethinking Latin American Literary History. Mimeo. Texto original: "brings together multiple common environments in a continuous unfolding of intercultural communication".

[8] Wolfgang Iser, "Twenty-Five Years *New Literary History*: a Tribute to Ralph Cohen. *New Literary History.* Vol. 25, no. 4 (1994), p. 736.